

“Primero está la democracia y después viene todo lo demás”

Jurista español vino a Chile para tomar contacto con los liberales y republicanos. Terminó siendo testigo de anuncios de fusión, hecho que le parece positivo.

CARMEN IMPERATORE

El español Antonio Garrigues Walker, vicepresidente de la Internacional Liberal (IL), cree que la oposición chilena “debe olvidar sus discrepancias ideológicas y anteponer el valor democrático a cualquier otro valor”. Asegura que el éxito de la transición española comenzó a partir del momento en que los partidos políticos opositores se unieron para decir “primero la democracia y después todo lo demás”.

Garrigues —53 años— viajó a Chile invitado por la Corporación de Estudios Liberales, para tomar contacto con grupos afines y asegura que el liberalismo ha cumplido históricamente un papel decisivo y “debe retomar las riendas y desarrollarse más ampliamente, porque es la única forma de eliminar extremismos y de moderar las actitudes”.

Antonio Garrigues —quien se mostró muy complacido por “la profunda carga de positividad” que tiene el anuncio de fusión entre liberales y republicanos— recalzó que su partido, fundamentalmente, “parte sobre la base de que nunca nadie puede tener toda la verdad”.

—La clave de la democracia está en el diálogo, sustentado por la certeza de que el otro siempre posee algo de razón. A través del buen ejercicio de la inteligencia y del compromiso, se puede llegar a soluciones humanas perfectamente válidas.

—¿Qué opina de la situación política actual chilena? ¿Del clima que rodea al secuestro del coronel Carreño?

—Desgraciadamente, el terrorismo, los secuestros y la inseguridad ciudadana empiezan a ser una plaga mundial y, por eso, desconecto estos incidentes de la situación política general. No es que no me inquieten o no me preocupen, pero en definitiva han tomado carta de naturaleza en todo el mundo y en cada país se producen por diversos motivos. No soy quien para juzgar ese tipo de fenómenos.

—¿Pero qué ha detectado entre los chilenos con respecto al tema político?

—Que existe una conciencia democrática muy activa. La oposición ya está mostrando una capacidad de diálogo, aunque quizá no completamente. Tienen que dar pasos adelante con más pragmatismo y generosidad. Pero, en todo caso, me voy con el optimismo de que van a encontrar las fórmulas para una transición pacífica del sistema dictatorial a uno plenamente democrático.

—Usted conversó con el ministro de Hacienda. ¿Cuál fue el tema?

—Discutimos las formas y la eficacia económica de este país. Al parecer, Chile vive una época de eficacia económica.

—¿Eficacia económica? Hay destacados economistas que niegan esta eficacia ampliamente publicitada por el gobierno y aseguran, con datos concretos, que la situación del país está muy deteriorada.



LUIS NAVARRO

Garrigues: Chile tiene una imagen de eficacia económica aparente.

—Justamente, iba a agregar que Chile ahora tiene imagen de eficacia económica, pero yo quiero prevenir a la opinión pública de que, en general, estas eficacias económicas siempre tienen más de aparente que de realidad y que hay que ser muy precavido y prudente frente a ellas.

—Aunque desde el punto de vista oficial hay una especie de orgullo o de satisfacción económica, yo creo que cuando se sepan de verdad las cifras, cuando se estudien de verdad las estadísticas, se descubrirá que tras esas eficacias oficialistas hay más apariencias que realidades.

—Con respecto a la oposición chilena, ¿qué caminos debería ésta adoptar?

—Justamente el camino de la unidad, porque si algún éxito tuvo la transición española, fue a partir del momento en que la oposición democrática se unió para decir “primero la democracia y después todo lo demás”.

Los demócratas chilenos tienen que olvidarse, de momento, de sus discrepancias ideológicas y anteponer el valor democrático a cualquier otro valor. Ante todo y sobre todo, la democracia, después lo demás. Sé que los demócratas chilenos están dispuestos a hacerlo.

—¿Qué quiere decir “todo lo demás”?

—Debate, discusión y discrepancias profundas ideológicas. El hecho de que se junten para defender la democracia no significa que estén de acuerdo en todo. Democracia no significa eso, sino saber vivir en desacuerdo. Desde la experiencia española, podemos transmitir ese mensaje. Con toda sinceridad, les digo que España tuvo éxito en la transición porque desde el Partido Comunista hasta los grupos más conservadores hicieron esta afirmación categórica: “Primero la democracia y después todo lo demás”. Los demócratas chilenos deben decir eso. Es el único camino.

“El militarismo no es la solución”

—Si usted tuviera la oportunidad de tener contacto con las FF.AA. y con el general Pinochet, ¿qué mensaje les transmitiría en cuanto a una salida para el país?

—Primero y ante todo, que se convenzan de que sin democracia no hay futuro; que el militarismo no puede ser y nunca ha sido una solución. Y que ha llegado el momento en que el mundo, especialmente el latinoamericano, se dé cuenta de que esta tentación hacia el militarismo es una tentación carente de todo sentido. En algún momento, el papel del estamento militar en la sociedad, tenderá que ser objeto de discusión

y de revaloración en toda Latinoamérica.

—¿A su juicio, los militares no deben tomar el poder ni siquiera cuando hay problemas en un país?

—La idea de que, cuando un país está en problemas, los militares tienen que conquistar el poder, realmente carece de todo sentido. Una democracia es democracia cuando si las cosas van bien, pues estupendo; y si van mal, también estupendo. Porque los procesos democráticos, a veces tienen éxito y otras veces, desgraciadamente, no lo tienen. Sin embargo, ningún fracaso puede justificar la involución política.

La escisión liberal no sería significativa, dice presidente

El presidente del Partido Liberal (PL), Guillermo Toro, afirmó ayer que el grupo de militantes de esa colectividad que anunció su escisión el pasado sábado, no representan una merma significativa en la colectividad.

Toro señaló que no eran más de doce personas las que se reunieron el jueves en la noche en la sede de Santiago Centro del PL, ubicada en calle Príncipe de Gales, y decidieron autoasignarse la representatividad del partido. El sector disidente es encabezado por Jerónimo Maldonado y Carlos Barrientos. Este último asumió la presidencia de la fracción.

El grupo critica la conducción de Toro, a la que acusa de llevar al PL a la oposición y al Partido por la Democracia (PPD), aliándose con la izquierda, lo que sería impropio del liberalismo.

Guillermo Toro indicó que “este es un partido democrático; por tanto, su línea política es de oposición y la fijó una convención nacional. Las posiciones del PL obedecen a mandatos de las bases”.

Según el dirigente, algunos de los que han creado el nuevo liberalismo renunciaron hace varias semanas al PL y por esto su actitud era “sorprendente”. Asimismo, desmintió que en ese sector estuviera Carlos Alvarez, como se ha informado.

Toro expresó que los disidentes están dispuestos a apoyar el Sí en el plebiscito.

Explicó el presidente del PL que en su reunión de hoy, el comité político liberal probablemente expulse a los miembros del grupo crítico.

Respecto del tema del PPD, explicó Toro que los liberales lucharán por que su arco sea “efectivamente de centro y centro izquierda” y no más. En esta posición coincidirán con los socialdemócratas.

Esta materia, así como la fusión con liberales y republicanos, será analizada exhaustivamente en consejo nacional, previsto para el 7 de diciembre.

Guillermo Toro recordó que el PL tuvo su quiebre más importante en junio de 1986, con la salida de Gastón Ureta y su sector. Ureta hoy está en el Partido Nacional. En esta ruptura también participó Jerónimo Maldonado, quien se había reintegrado al PL en noviembre de ese año.



Presidente del PL: Guillermo Toro